

Señorita
Manuel
Hilarion
Manuel F

AÑO III.

CUENTAS

EL PEINE

[Concluye]

Hacia ya muchos meses que la
hallaba en Viena, capital de Austria.
la vida á una archiduquesa que cayere
en una caza, habia recibido una pro
en la cabeza. El célebre cirujano, que se
aquella cacería con el embajador de Fra
tenido la dicha de levantar del suelo á aqu
cesa, y de darle un nuevo testimonio de su
bilidad, libertándola de la dolorosa operacio
trépano, á la que estaba condenada al parecer.
el momento de caer la archiduquesa, un peine de
oro, guarnecido de diamantes, se habia desprendi
do de su largo y rubio cabello, y M. de Saint Mar
cel, levantándolo, quiso devolvérselo. «Guárdele
vd., le dijo la princesa, como prenda de mi grati
tud; á esto, si vd. lo permite, agregaré el aderezo á
que ese peine pertenece. Al ofrecer vd. de mi pár
estos diamantes á su señora, de la que hace tan
tos elogios, tenga á bien decirle, caballero, que no
los lleve nunca sin acordarse de aquella á quien su

pe
Ma
plan
neces
un nue
do Paris.
allí el port
edad, y que no



| | |
|--|---|
| <p>o pa- de Me- o; no lo enia muy to era acree- ; sin él, sin su</p> | <p>intervencion, ¿hubiera parecido aquel interesante documento? Claro está que nó, como hemos visto; y así debió creerlo tambien el papá, puesto que determinó obsequiar inmediatamente á su hijito con un caramelo entero.</p> |
|--|---|

EN I

Del

Toca siempre
rada el saludo de
los superiores el de

XXIV

No debe saludarse nunca á la p
no se tiene amistad. Sin embargo, d
un saludo á las personas de alta re
quienes encontremos de cerca, y á t
que de un modo notable nos hayan ce
con la intencion de obsequiarnos.

XXV

No es admisible la costumbre de saludar á
ñoras que están en sus ventanas, cuando con
no se tienen relaciones de amistad; y aun teniénd
las, si no son íntimas, no deben saludarse desde la
acera opuesta cuando ha entrado ya la noche, ni á
ninguna hora si se encuentran en ventanas con ce-
losías.

XXVI

Cuando saludemos á señoras ó á otras personas
respetables, no nos limitaremos á tocarnos el som-
brero, sino que nos descubriremos enteramente.

Cu
otra pe
de hablan
que, aun cu

...s
...e-
...sar-
...lar al
...de su
...es real-
...mismo.

... que su hijo
...mpañía, y de-
...esencial de la

... tal modo para con
... su amor por él.

... es demasiado severo, des-
...jo con su mal gobierno, el que
...or alcanza mejor su objeto.

...eciones hacen al joven obstinado y
...era que primero engaña á sus padres,
...fácilmente, á los demas.

...hijo es obediente á su padre, ademas de
...respetuoso, y sigue sus consejos.—Tr-

... gotas de agua agujeran las piedras, y el hier-
... trabaja con las manos; pero los círculos de
...adera de la rueda de un wagon nunca volverán
...á tomar su estado natural, por mucha industria que
...para ello se emplee.

Un campo naturalmente bueno se hace agreste
si se le descuida; y cuanto mejor sea su calidad, tan-
to mas improductivo vendrá á ser si se le deja in-
culto.

Por mas agreste que sea un terreno, cuando reci-
be el cultivo necesario puede producir muy buenos
frutos.—PLUTARCO.

